**Mi Parte y La Parte de Dios: (el papel de la agencia humana en la vida cristiana)**

**Parte 6 – Otros ejemplos de respuesta humana del Nuevo Testamento**

**Fil. 2:12b, 13** - ocúpense en su salvación con temor y temblor; **13**porque Dios es el que produce en ustedes tanto el querer como el hacer para cumplir su buena voluntad.

En esta serie, hemos visto que la Biblia enseña que la salvación es del Señor (Jonás 2:9), sin embargo, siempre hay una parte que nosotros tenemos que desempeñar. Esto no quiere decir que podemos salvarnos a nosotros mismos o ganar nuestra salvación por nuestras obras. Lo que sí quiere decir es que la vida espiritual es una asociación divino-humana en que tenemos que cooperar con el Señor para experimentar la vida que nos ha dado. Hemos visto esto en el Antiguo Testamento, en la vida de Jesucristo mismo, y en el principio de Su Iglesia en Los Hechos. Sus primeros discípulos buscaron a Dios activamente y practicaban disciplinas espirituales, y por tanto, experimentaron una relación con su Dios.

En el mensaje de hoy, quisiera llevarlos a ver otros pasajes del NT que enseñan la agencia humana, nuestra parte en la vida espiritual. Una vez que tenemos nuestros ojos abiertos, empezamos a ver esta agencia en todo lugar. Casi cada libro y cada capítulo del NT demuestra esta realidad. Miremos algunos textos de Romanos:

**Ro. 2:6-8** - **6**Él recompensará a cada uno conforme a sus obras: **7**vida eterna a los que por su perseverancia en las buenas obras buscan gloria, honra e incorrupción; **8**pero enojo e ira a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad sino que obedecen a la injusticia;

¿Noten que dice Dios recompensará a cada uno conforme a qué cosa? – ¡sus obras! Lo que él o ella *ha hecho*. Y nos muestra los diferentes resultados que se obtienen según lo que uno *hace*.

Otro ejemplo: **Ro. 6;** el capítulo enseña que hemos muerto juntamente con Cristo y lo que él ha hecho por nosotros con su muerte en la cruz. Pero luego enseña nuestra parte (Vs. 11), “*consideren* que están muertos para el pecado pero que están vivos para Dios en Cristo Jesús.” Es decir, nos toca pensar y creer así. (Vs. 12, 13); “No reine, pues, el pecado en su cuerpo mortal de modo que obedezcan a sus malos deseos. **13**Ni tampoco presenten sus miembros al pecado como instrumentos de injusticia sino, más bien, preséntense a Dios como vivos de entre los muertos, y sus miembros a Dios como instrumentos de justicia.” No debemos dejar reinar el pecado, ni presentar nuestros cuerpos al pecado. Ro. 6:17 dice, “Pero gracias a Dios porque, aunque eran esclavos del pecado, han obedecido de corazón a aquella forma de enseñanza a la cual se han entregado”… O sea, para ser libres, tenemos que obedecer de corazón y entregarnos a la enseñanza bíblica.

**Ro. 8:13, 14** dice, “somos deudores, pero no a la carne para que vivamos conforme a la carne. **13**Porque si viven conforme a la carne, han de morir; pero si por el Espíritu hacen morir las prácticas de la carne, vivirán, 14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios.” Nos dice claramente que no debemos rendirnos a los deseos pecaminosos por dentro, sino hacerlos morir, y esto es lo que quiere decir ser guiado por el Espíritu. Dios obviamente no hace esto *por* nosotros, sino que debemos cooperar con Él en hacerlo. Noten también que ser guiado por el ES no es lo que muchos creen, ver visiones o escuchar voces. Sino simplemente obedecer lo que dice la Palabra de Dios, hacer morir la carne y someternos a Dios.

**Ro. 12:1, 2** - Así que, hermanos, les ruego por las misericordias de Dios que presenten sus cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, que es el culto racional de ustedes. **2**No se conformen a este mundo; más bien, transfórmense por la renovación de su entendimiento de modo que comprueben cuál sea la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta. Es nuestra responsabilidad presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo y no conformarnos al mundo, sino pensar diferentemente. Luego, vs. 4-8 dicen que Dios nos da diferentes dones, pero nos toca a nosotros escoger usarlos o ignorarlos. ¡Es nuestra responsabilidad!

Aun Juan Calvino, el teólogo famoso por su énfasis en la soberanía de Dios y todo lo que Dios hace, en vez de lo que hacemos, escribió mucho en su libro más famoso, Los Institutos de La Religión Cristiana, acerca de nuestras responsabilidades como creyentes, que debemos luchar, pelear en contra de nuestra carne, negarnos a nosotros mismos y cooperar activamente con Dios si queremos vivir como cristianos.

Ahora, muchos enfatizan las obras del ES y lo que dice Zac. 4:6, “No con ejército ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho el SEÑOR de los Ejércitos.” Pero desafortunadamente, muchas veces, estas palabras se toman como licencia para ser pasivos y no activos. Por supuesto, es el ES quien hace en nosotros cualquiera obra de importancia eterna. Sin Él, nada podemos hacer (Fil. 2:13 dice que el produce tanto el querer como el hacer en nosotros). Pero escuchen lo que dice al respecto un profesor que se llama Robert Shank:

…el Espíritu Santo no puede hacer nada por aquellos que rechazan Su ministerio. Por lo tanto, se nos exhorta a “ser llenos del Espíritu” (Ef. 5:18); andar según el Espíritu en lugar de la carne (Gál. 5:16); sembrar para el Espíritu en lugar de para la carne (Gál.6:7-9); vivir según el Espíritu en lugar de la carne (Ro. 8: 1-13); y ser guiados por el Espíritu, para que seamos hijos de Dios (v. 14). Se nos advierte además contra entristecer al Espíritu (Ef. 4:30), contra apagar al Espíritu (1 Tes. 5:19), y contra finalmente hacer desprecio al Espíritu de gracia (Heb. 10:29). Todas estas solemnes exhortaciones y advertencias afirman que el creyente tiene una responsabilidad personal definida con respecto al ministerio del Espíritu Santo que no se atreve a ignorar. “Dios es fiel” declaró Pablo. Constantes y fieles son el Padre, el Hijo y el Espíritu. Pero la fidelidad de Dios no puede beneficiar a los infieles.

Además, como Shank mencionó, ¡Pablo no solo dijo a los efesios que debían *escoger* ser llenos del ES en vez de vino, sino también les dijo *como* ser llenos! Les explicó su parte al decir, “hablando entre ustedes con salmos, himnos y canciones espirituales; cantando y alabando al Señor en su corazón; **20**dando gracias siempre por todo al Dios y Padre en el nombre de nuestro Señor Jesucristo; **21**y sometiéndose unos a otros en el temor de Cristo.”

El apóstol no instó a sus lectores a ser llenos del Espíritu sabiendo muy bien que todo dependía de Dios y que ellos no tenían ningún papel que desempeñar en ello. Más bien, entendió que los creyentes se llenan cuando se abren al Espíritu a través de los tipos de actividades espirituales que enumeró. Creo que esto es muy importante, porque me temo que muchas personas oran para ser llenas del Espíritu, pero no entienden cómo se supone que debe funcionar, por lo que oran, pero nunca experimentan mucho. Se pierden de estar realmente llenos del Espíritu y de experimentarlo realmente en sus vidas, porque son pasivos. Están esperando que Dios haga algo, cuando todo el tiempo, ¡Dios nos ha dicho en su Palabra que nos toca a nosotros hacer algo! ¡Increíble y triste!

Con demasiada frecuencia en nuestros días, a los cristianos se les ha hecho creer que la salvación, porque es por gracia y no por obras, por lo tanto, no requiere ninguna acción o respuesta de nuestra parte. Pero incluso el texto clave utilizado para probar esto, Ef. 2:8, 9, no enseña pasividad o acción unilateral de Dios que no requiera una respuesta humana. No nos enseña que los que son salvos han sido "preprogramados para responder" por un decreto soberano de Dios. Como ha señalado un teólogo, "esto no es tanto la salvación por gracia '*mediante* la fe' como la salvación *sin* fe". A muchos se les ha enseñado que Dios lo hace todo, no es de extrañar que muchos estén confundidos. Pero espero que hayan visto en esta serie que la fe no es solo un *sustantivo*; también es un *verbo*, ¡algo que hacemos! ¡Sí, somos salvos por la gracia de Dios, pero se requiere fe de nuestra parte si queremos *recibir* esta gracia! La fe y el arrepentimiento tienen que ser de nuestro lado. Dios no se arrepiente *por* nosotros, ni cree *por* nosotros. Estas son la respuesta humana.

Escrituras como Sant. 1:5 también enseñan esto: “Y si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídala a Dios —quien da a todos con liberalidad y sin reprochar— y le será dada. **6**Pero pida con fe, no dudando nada. Porque el que duda es semejante a una ola del mar movida por el viento y echada de un lado a otro. **7**No piense tal hombre que recibirá cosa alguna del Señor. **8**El hombre de doble ánimo es inestable en todos sus caminos.” si nos falta sabiduría, debemos pedirla, pero debemos pedir con fe, ¡o no recibiremos nada! ¿Habían notado eso antes? Quiere decir que debemos pedir, pero luego, confiar que Dios nos ha contestado, resistiendo toda duda.

La fe no es solo una lista de hechos en los que creemos, aunque es eso. La fe también es una acción que tomamos. Es confiar activamente en Dios y confiar en lo que Él ha prometido en Su Palabra. Si confiamos, tenemos paz. Si no confiamos, estaremos ansiosos. ¡Esa es la verdad práctica de cómo funciona esto!

Es cierto que Cristo ha provisto “una salvación tan grande,” pero a la vez, dice Heb. 2:3 ¿cómo escaparemos nosotros si *descuidamos* una salvación tan grande? ¡Nos toca a nosotros cuidar o descuidar, aprovechar y participar o no, con Dios!

Como dice nuestro texto temático, Fil. 2:12, 13, tenemos que trabajar o estar ocupados en nuestra salvación. Dios no lo hace *por* nosotros, sino *en* nosotros a través de nuestra participación y cooperación.

Como he dicho muchas veces, si la vida espiritual fuera automática, si fuera algo que Dios hizo “a” nosotros en vez de con nuestra cooperación, ¿para qué tener una Biblia? ¿Ir a la iglesia, tener pastores y otros ministerios y ministros para “perfeccionar a los santos”? (Ef. 4:11, 12) Evidencia de nuestro papel como seres humanos se encuentra a través de las escrituras.

Espero que todos tomemos estas cosas en serio, porque si lo hacemos, esto cambiará nuestro perspectivo y experiencia para siempre. Dios quiere que entendamos cómo funciona la vida espiritual, para que no nos sentamos pasivamente, esperando que algo suceda o diciendo ¡ojalá que tuviera más de Dios! Solo desear que así fuera no traerá los resultados que buscamos, a menos que entendamos como debe funcionar, y empecemos hacer nuestra parte. ¿Estamos listos y dispuestos a hacer esto? Que hagamos un compromiso pues, delante de Dios al respecto. ¡Señor mi Dios, Enséñame cual sea mi parte en vivir esta vida espiritual, esta vida nueva, que me has provisto, para yo poder experimentarla en su plenitud, y así agradarte y cumplir con tus propósitos para mi vida!